

COMPRENSIÓN LECTORA Y PENSAMIENTO CRÍTICO

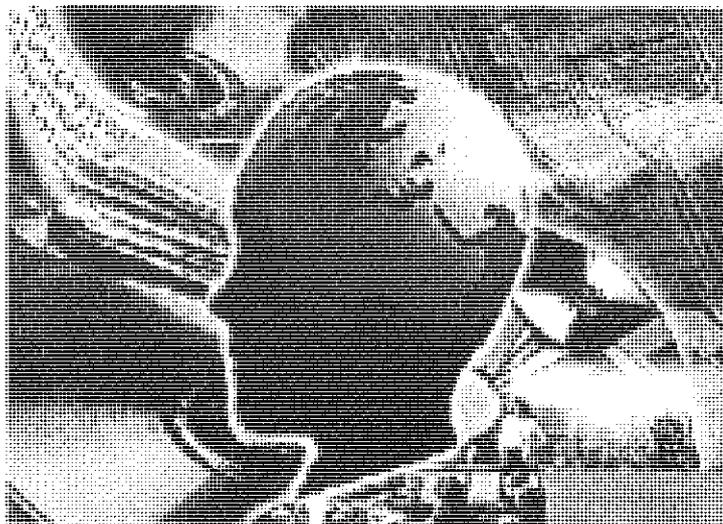
Dra. Olga González Sarmiento
Docente del Departamento de Educación

El tema de la comprensión de textos ha devenido en problema como consecuencia de los resultados de la prueba PISA (2002) tomada por la Unesco a estudiantes de 41 países; en el nuestro, como es por todos conocido, las cifras arrojaron un preocupante penúltimo lugar lector entre los sujetos evaluados.

Sin embargo, el análisis de este problema tiende a enfocarse exclusivamente, desde el ámbito de la comprensión y producción de textos, ambos como aspectos totalmente desligados de todo acto de aprendizaje, sin considerar el hecho de que comprender lo que se lee es más bien, una expresión de la forma cómo una persona es capaz de comprender argumentos, premisas, situaciones, intencionalidad del hablante, problemas, expresiones irónicas, etc.; en una palabra, cuán capaz es de "comprender" la realidad que lo circunda.

El circunscribir el ámbito de la comprensión lectora al punto de vista meramente literario o informativo repercute de manera negativa en varios aspectos, entre ellos, en el del rendimiento académico de los estudiantes, dado que las deficiencias lectoras de diverso grado van a constituirse en un obstáculo para la adquisición de la nueva información proveniente de todos los cursos, sin excepción.

De esta manera, las deficiencias lectoras que generalmente se atribuyen a un curso específico, se trasladan y multiplican cuando se



trata de las demás disciplinas de estudio, pues la competencia y actuación lingüística son, indudablemente, un instrumento de aprendizaje.

Pero, ¿cómo sabemos si alcanzamos niveles de comprensión cuando leemos?

Afirman los expertos (Santiuste y Asociados, 1996), que un indicador de que se ha conseguido comprender es la correcta elaboración de inferencias, las mismas que el pensador formula cuando lee, escribe, habla, escucha... y, por supuesto, cuando resuelve problemas.

La diversidad en el tipo de inferencias que son generadas en dicho proceso explica las distintas interpretaciones que se pueden hacer de un mismo texto.

Podría decirse, entonces, que las inferencias cumplen una doble función en la lectura; por una parte, expresan las relaciones

establecidas entre los diversos elementos del texto, y por otra, la integración de la información nueva con los conocimientos previos y con los esquemas cognitivos del lector.

En base a lo anteriormente expresado, podría decirse que la lectura es un proceso de tipo constructivo e inferencial, caracterizado por la formulación y comprobación de una serie de hipótesis acerca del texto leído, hipótesis que el lector experto es capaz de extraer con facilidad dado que el significado no reside en las palabras, ni en las frases, ni en los párrafos, ni siquiera en el texto en sí, sino que reside en el lector mismo que activamente construye o representa la información acomodándola a su conocimiento del mundo y a sus propósitos de comprensión en un momento dado.

Otro aspecto que está asociado al hallazgo de significados de manera objetiva está dado por el pen-

samiento crítico. Esta clase de pensamiento está asociado a la resolución de problemas complejos del mundo real, donde es necesario generar múltiples o creativas soluciones a un problema, esbozar inferencias, sintetizar e integrar información, distinguir entre hechos y opiniones, etc.

Afirman, asimismo, los mencionados autores, que el pensamiento crítico está basado en una serie de procesos y estrategias variados; entre los primeros, tenemos analizar, inferir, razonar, solucionar problemas y tomar decisiones.

Cada uno de estos procesos implican, establecer criterios de análisis, identificar relaciones entre las partes, relacionar los datos de la nueva información con otros conocimientos, interpretar datos, señalar causas y efectos, hacer predicciones, derivar conclusiones, identificar alternativas y, por supuesto, evaluar procesos y resultados.

Analizar los conceptos *comprensión lectora y pensamiento crítico* nos lleva a considerar que existe, indudablemente, una estrecha relación entre ellos. Por ejemplo, una persona que ha desarrollado su criticidad y además es buen lector, va a leer críticamente y analizar los textos con un alto nivel de objetividad, pero sin dudar o negar el contenido sin antes comprender lo leído.

Así, es claro el hecho de que leer un libro implica conocer la perspectiva limitada de un tema, por lo que se puede aprender más considerando otras perspectivas, tal vez distintas a la que se tiene al frente, pero igualmente enriquecedoras, por tanto, un lector

experimentado que obtiene fácilmente niveles de comprensión avanzados y posee un pensamiento crítico riguroso, se hace preguntas, se interroga sobre las explicaciones, razones, ejemplos, significados y verdades que tiene ante sí y considera a la lectura como un todo, intentando siempre más de una interpretación a los hechos referidos.

Pensar críticamente, leer comprensivamente, involucra habilidades relacionadas con el razonamiento, no se puede concluir sobre un tema sin elaborar respuestas basadas en información y observación relevante y objetiva.

Es así que los lectores hábiles y los pensadores críticos distinguen sus observaciones de sus conclusiones, analizan los hechos que tienen ante sí y tratan de "ver" más allá de lo que tales hechos implican; para ellos, no basta la simple afirmación de argumentos sino que intentan indagar la verdad implícita en tales afirmaciones.

Distinguen, asimismo, casos en los cuales solamente pueden conjeturar, de aquellos en los cuales pueden concluir con seguridad. Reconocen, además, que su tendencia a hacer inferencias puede jugarles un mala pasada ya que, sin posibilidad de evitarlo, tales elucubraciones se apoyan en su egocéntrica o sociocéntrica visión de mundo, son por tanto, especialmente cuidadosos al evaluar inferencias, cuando sus intereses o deseos están involucrados.

Todas y cada una de estas habilidades involucradas con el pensamiento crítico, elaboración de inferencias y comprensión de textos son producto del ejercicio

diario por parte de los estudiantes; sin embargo, ellos/as no se ejercitarán para desarrollar todo su potencial si los docentes, independientemente, del curso o materia donde trabajemos no los ponemos en situación para pensar, si no les permitimos analizar un texto a profundidad, si no les invitamos a formular inferencias acerca de una situación que esté viviendo nuestro país en un momento dado, si no les pedimos que sopesen una situación considerando pros y contras, si en una palabra, no les exhortamos a desarrollar habilidades complejas de pensamiento en nuestro diario quehacer.

Es necesario propiciar en los estudiantes que identifiquen los criterios a tener en cuenta antes de formular posibles respuestas, así como antes de ponderar las razones esgrimidas por su interlocutor, que se pregunten ante un hecho o situación, ¿por qué?, ¿cómo se aplica lo que sé a este caso?, ¿a qué se refiere realmente el interlocutor?, ¿qué más quiere decir aparte de las simples palabras que expresa?, ¿qué ideas o pensamientos "disfraza" (si lo hace) cuando emite opiniones o juicios?, etc.

Y si extrae información de libros, revistas o la red sea capaz de cuestionarse acerca de la calidad, veracidad y prestigio de la fuente que está consultando.

Exhortarlos, asimismo, a deducir, inducir, elaborar y sopesar juicios de valor, identificar supuestos, discriminar argumentos, etc.

En una palabra, considerar cada sesión como una ocasión inmejorable para desarrollar el potencial de aprendizaje y formación

que poseen nuestros alumnos, ellos se lo merecen...

REFERENCIAS

Beltrán Llera, J.; Pérez, L. (1996). *Inteligencia, pensamiento crítico y pensamiento creativo*. En J. Beltrán Llera y C. Genovard (dir.), Psico-

logía de la Instrucción. Madrid: Síntesis.

Cainney, T. H. (1992). *Enseñanza de la comprensión lectora*. Madrid: Ediciones Morata S. A.

De Vega, N. (1990). *Lectura y comprensión: una perspec-*

tiva cognitiva. Madrid: Alianza Editorial.

Santiuste Bermejo, V. (coord.); Ayala, C., Barrigüete, C.; García, E., González, J., Rossignoli, J., y Toledo, E. (2001). *El pensamiento crítico en la práctica educativa*. Madrid: Fugaz Ediciones.